

LOS REINOS EN LA BIBLIA

Ya sabemos que la Biblia se trata del reino—de la lucha entre Dios y Satanás por el control del trono de la creación. Lo vimos en el comienzo con la rebelión de Satanás y su deseo de tomar el trono (Isa 14.12-14). Lo vimos también al final de la historia—en la eternidad—cuando Cristo estará reinando sobre el trono con los santos por los siglos de los siglos (Apoc 22.1-5). Además, hemos visto este tema central a través de un breve resumen de todos los libros de la Biblia. Dios quiere establecer y extender Su reino en este mundo y Satanás siempre trata de estorbarlo.

En este capítulo lo que vamos a hacer es enfocarnos más específicamente en el reino y cómo se manifiesta en diferentes formas a través de la historia de la Biblia. Hay dos formas principales que el reino toma en la Biblia: la física y la espiritual. Este conocimiento de los reinos nos ayudará a evitar muchos problemas y errores que existen en el cristianismo hoy día. De esta manera podemos también estar seguros que no estamos tergiversando la Palabra de Dios con interpretaciones privadas.

EL REINO UNIFICADO EN EL PRINCIPIO

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.27-28]

La Biblia dice que Dios creó a Adán, el primer hombre, a Su imagen y conforme a Su semejanza para que él reinara sobre la tierra. Adán tenía la comisión de sojuzgar la tierra bajo su autoridad, llenarla de sus hijos y así señorear sobre ella. Podemos ver, entonces, que Dios le entregó a Adán el reino físico sobre la tierra.

Si comparamos la Escritura con la Escritura, podemos ver que Dios le dio a Adán el control del reino espiritual también. Los siguientes dos pasajes nos dan más información sobre el día de la creación de Adán.

Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Eli... hijo de Enós, hijo de Set, hijo de **Adán, hijo de Dios**. [Luc 3.23-38]

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. [Juan 4.24]

En la genealogía de Jesús en Lucas capítulo 3, vemos que Adán (cuando fue creado) era “hijo de Dios”. Al comparar este primer pasaje con el segundo que dice que Dios es Espíritu (Juan 4.24), podemos entender que Adán—creado a la imagen y semejanza de Dios—era también un ser espiritual. Él formaba parte del reino espiritual.

Así era el reino al comienzo de la historia con Adán y Eva. Era un reino universal—unido (tanto espiritual como físico). Por esto, Adán y Eva participaban tanto en reino físico como el reino espiritual, porque en aquel entonces no había ninguna división entre los dos. Era un reino universal que constaba de una parte física y otra espiritual.

Durante esta primera etapa del reino con Adán y Eva en el huerto de Edén, había una amplia provisión, una prohibición y también una promesa.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

Adán y Eva podían comer de todos los árboles en todo el huerto de Edén. Así era su amplia provisión. Dios sólo les prohibió un árbol, el de la ciencia del bien y del mal. En esta prohibición vemos la promesa que Dios les dio. Él dijo al hombre que en el día que él comiera del árbol prohibido, ciertamente moriría. Preste atención a lo que Dios dijo, porque fue muy específico. El mismo día de 24 horas en que Adán comiera del árbol prohibido, moriría, y para enfatizarlo aun más, Dios agrega la palabra “ciertamente”.

Sabemos bien la historia de lo que pasó con el árbol prohibido. Adán y Eva comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal en Génesis 3.6. Pero, ¿murieron aquel mismo día como Dios les prometió?

Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. [Gen 5.5]

Adán vivió casi mil años más después de pecar desobedeciendo a Dios. Entonces, la promesa de la muerte en Génesis 2.16-17 no tuvo que ver con su muerte física (porque no murió físicamente en el día que comió del árbol), sino de su muerte espiritual.

Adán murió espiritualmente en el día de su pecado y en aquel momento dejó de pertenecer al reino espiritual. Este cambio es fácil de ver cuando ponemos atención a lo que Dios dice acerca de la imagen de Adán.

Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, **a semejanza de Dios lo hizo**. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo **a su semejanza**, conforme **a su imagen**, y llamó su nombre Set. [Gen 5.1-3]

Cuando Dios creó a Adán, lo creó conforme a Su imagen y semejanza. Sin embargo, después de caer en el pecado, los hijos de Adán tienen “su” imagen—la de Adán, no la de Dios. “La imagen” se refiere a la “trinidad” del hombre. Cuando Dios hizo el hombre, lo hizo un ser de tres partes: espíritu, alma y cuerpo (1 Tes 5.23). La semejanza se refiere al aspecto físico—cosas “semejantes” se parecen en su forma física. El hombre tiene una cabeza, dos brazos, dos piernas, etc. porque Dios lo hizo conforme a Su propia semejanza. Cuando Dios se manifiesta (el Hijo; Jesucristo), tiene el aspecto de un hombre de más o menos 30 años de edad (ver Génesis 18, por ejemplo). Así que, volviendo al cambio que se realizó en Adán debido a su pecado, el hombre, por supuesto, siempre lleva la imagen de Dios porque siempre es una “trinidad” de un espíritu, un alma y un cuerpo (Gen 9.6). Sólo es que ahora esta imagen está torcida por el pecado. Cuando Adán pecó, él murió espiritualmente—su espíritu que estaba vivo, murió. Ahora, todos sus hijos—todos los de su descendencia—nacen “a su imagen” (muertos espiritualmente).

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Porque así como en Adán todos mueren... [1Cor 15.22]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

Este hecho tiene unas implicaciones para el reino porque en el momento de pecar, Adán murió espiritualmente. Por lo tanto, dejó de pertenecer a la parte espiritual del reino (porque dejó de vivir espiritualmente). En Génesis 3.6—en el momento del pecado y la muerte espiritual de Adán y Eva—el reino se dividió y la parte espiritual desapareció de entre los hombres. Después de Adán, nadie en todo el Antiguo Testamento tenía la vida espiritual. Uno entra en el reino espiritual a través del nuevo nacimiento—el nacimiento por el Espíritu.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [Juan 3.3-6]

Sin embargo, nadie nació de nuevo hasta Hechos 2 cuando el Espíritu Santo vino para morar dentro de los creyentes y darles vida espiritual. Así que, hasta Hechos 2 y la venida del Espíritu Santo, el reino espiritual no estaba sobre la tierra entre los hombres porque ellos estaban muertos espiritualmente. Lo que vemos en el Antiguo Testamento, entonces, es el reino físico.

EL REINO FÍSICO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO: “EL REINO DE LOS CIELOS”

El reino físico es lo que quedó con Adán después de su pecado. Es el reino que luego se pasó de él a Noé y después a los demás patriarcas y la nación de Israel. En la Biblia este reino físico se llama “el reino de los cielos” y hay que distinguir entre este reino y el reino de Dios, que es el reino espiritual. Esta distinción es obvia cuando pensamos en “los cielos” y “Dios”. Los cielos no son Dios, ni tampoco es Dios los cielos. Así que, el reino de Dios no es el reino de los cielos (como dijo el pastor muy sabio: “Las cosas diferentes no son iguales”). Los cielos forman parte de la creación física (Gen 1.6-8). Son expansiones como la atmósfera de la tierra (el primer cielo), el espacio (el segundo cielo) y la presencia de Dios (el tercer cielo). Entonces, el reino “de los cielos” es un reino físico porque los cielos son lugares físicos. En cambio, como vimos arriba en Juan 4.24, Dios es Espíritu y por lo tanto el reino “de Dios” es un reino espiritual. Recuerde que cada palabra de la Escritura es importante y Dios lo ha preservado todo tal como Él quiso. Entonces, cuando vemos dos frases diferentes (como “el reino de los cielos” y “el reino de Dios”), debemos detenemos para averiguar por qué. Las cosas diferentes no son iguales y el reino de los cielos no es el reino de Dios, aunque en ciertos aspectos son parecidos.

El reino físico se llama “de los cielos” porque es un reino que viene a la tierra de (desde) los cielos—o sea, no tiene origen aquí en la tierra.

Y en los días de estos reyes **el Dios del cielo levantará un reino** que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre. [Dan 2.44]

Vemos otra indicación de lo mismo en la instrucción de Cristo acerca de cómo se debe orar con respecto a este reino.

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. [Mat 6.9-10]

El reino de los cielos es la voluntad de Dios que viene del cielo para hacerse en la tierra entre los hombres. En otras palabras, el reino físico—el reino de los cielos—es el reino que viene del cielo a la tierra para establecerse y extenderse entre los hombres.

El reino físico es el que vemos a través del Antiguo Testamento. Adán, después de su caída, murió espiritualmente pero siguió con el reino de los cielos. Podemos ver que no se le perdió el reino físico en que la misma comisión que Dios le dio a él (la de sojuzgar la tierra), pasó a Noé y también a sus hijos.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. [Gen 9.1-2]

El Antiguo Testamento, entonces, es el registro de la historia del reino “del cielo” y su establecimiento y extensión sobre la tierra entre los hombres. Por esto, a través de todo el Antiguo Testamento vemos enemigos físicos (como los filisteos) peleando con armas físicas (espadas, etc.) en guerras físicas por terreno físico (la tierra prometida del medio-oriente). Los “reyes” de este reino físico fueron Adán, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob, Judá, Moisés, los jueces de Israel y luego los reyes (como David y Salomón) hasta un hombre que se llamaba Conías—también llamado “Jeconías” en la Biblia. Conías perdió el trono y el reino.

¿Es este hombre **Conías** una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque **ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.** [Jer 22.28-30]

Conías perdió el trono y el reino debido a la abundancia de su pecado. Dios, en Jeremías 22.28-30 (alrededor de 606 a.C.), quitó el reino de los cielos de entre los hombres porque Israel y sus reyes se habían metido tanto en la apostasía y la idolatría que Él se divorció de Su pueblo escogido. Por lo tanto, desde Conías y la deportación de Judá a Babilonia, hasta la primera venida de Cristo, el reino de los cielos (el reino físico del Señor entre los hombres) no existía en la tierra. La potestad del mundo pasó a los gentiles y “los tiempos de los gentiles” empezaron.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que **los tiempos de los gentiles** se cumplan. [Luc 21.24]

Los tiempos de los gentiles—el tiempo cuando las naciones gentiles “hollan” (controlan) Jerusalén—empezaron en 606 a.C. con la cautividad babilónica, y extenderán a través de la Tribulación, hasta la segunda venida del Mesías (Apoc 11.1-2). Aunque el reino de los gentiles es un reino físico, es una falsificación del reino de los cielos porque no tiene nada que ver con el Dios de la Biblia. Este reino falso se llama “los reinos del mundo” (ver abajo para más detalles). Podemos ver los detalles de los tiempos de los gentiles y los reinos del mundo en los capítulos 2 y 7 del Libro de Daniel. En estos dos capítulos, Dios nos da un bosquejo del reinado de los gentiles en el mundo físico.

Reino	Daniel 2	Daniel 7	Fechas
Babilonia	Cabeza de oro	El león	606-538 a.C.
Medo-Persia	Pecho de plata	El oso	538-330 a.C.
Grecia	Muslos de bronce	El leopardo	330-323 a.C.
Roma	Piernas de hierro	La bestia	323 a.C. al fin

El reino de los cielos se establecerá otra vez en la tierra durante la segunda venida y estará en plena manifestación durante todo el Milenio.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de **su imperio** y la paz **no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino**, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

En la segunda venida, Cristo vendrá y tomará control del reino físico, haciendo la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo (según la oración de los santos judíos en el Sermón del Monte; Mat 6.9-10). Este reino tiene un trono: el trono de David en la ciudad de Jerusalén. Entonces, otra vez vemos confirmación de que este es un reino físico. Como el trono de David es un trono físico, así será el reino del que se sentará sobre dicho trono. Una vez que Cristo tome el control del reino físico en la segunda venida, reinará sobre él (sobre el reino de los cielos) para siempre.

Se ve el reino de los cielos mucho en el Libro de Mateo. Esto se debe a que Mateo retrata a Cristo como el Rey de los judíos, el que vino para ofrecer el reino de los cielos a la nación de Dios (el pueblo escogido, Israel).

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos se ha acercado.** [Mat 4.17]

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: **El reino de los cielos se ha acercado.** [Mat 10.5-7]

Así que, cuando vemos la frase “el reino de los cielos” en el Libro de Mateo, hemos de tener mucho cuidado con el contexto. Se trata de un pasaje que tiene que ver con el reino físico de los judíos y no el reino espiritual de la Iglesia que se llama el “reino de Dios”.

EL REINO ESPIRITUAL EN EL NUEVO TESTAMENTO: “EL REINO DE DIOS”

Puesto que Dios es Espíritu (Juan 4.24), es lógico que el reino de Dios es espiritual también. De hecho, esto es exactamente lo que vemos en el Nuevo Testamento.

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. [Rom 14.17]

El reino de Dios no es comida ni bebida—no tiene que ver con lo físico porque no es un reino físico. Más bien es un reino espiritual de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Por esto, Cristo dijo que no se sabría cuando viniera el reino de Dios a la tierra.

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. [Luc 17.20-21]

El reino de Dios está “entre vosotros” sin que la gente lo vea porque es un reino espiritual—es el reino de Dios en el corazón del hombre.

Nosotros, los cristianos (miembros de la Iglesia y el Cuerpo de Cristo), pertenecemos a este reino espiritual. Uno entra en el reino de Dios a través del nacimiento nuevo.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. [Juan 3.3]

Este nuevo nacimiento es un nacimiento espiritual—por el Espíritu Santo de Dios.

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [Juan 3.6]

El Espíritu de Dios entra en el espíritu del hombre y lo regenera—le da nueva vida porque estaba muerto en pecado (debido a la caída de Adán en Génesis 3.6; ver también Romanos 5.12).

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. [Ef 1.13]

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. [Tito 3.5]

Esta obra del Espíritu empezó en Hechos capítulo 2 cuando Él vino para morar permanentemente en los creyentes, haciéndoles nacer de nuevo (espiritualmente). Cuando uno nace de nuevo por el Espíritu de Dios, es hecho “hijo de Dios” exactamente como Adán antes del pecado.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. [Juan 1.12-13]

En Jesucristo (por medio del nuevo nacimiento espiritual) hemos recuperado lo que Adán perdió: la vida espiritual (la vida en nuestro espíritu). Es muy importante entender las implicaciones de esta verdad porque pertenecemos al reino de Dios—el reino espiritual—no al reino de los cielos—el reino físico. Puesto que nuestro reino es espiritual, también las bendiciones que Dios nos ha prometido en Cristo son espirituales.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

No debemos esperar la prosperidad física en este mundo, porque el reino físico del Señor sobre la tierra no ha venido todavía (viene hasta la segunda venida del Mesías y el Milenio que Él establecerá). Dios ha sido muy claro en la Escritura con respecto a lo que podemos esperar en el mundo físico, y no es la gran prosperidad que muchos falsos maestros prometen hoy día.

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Tim 3.12]

Los que son “bendecidos, prosperados y en victoria” en este mundo físico, deberían examinarse a sí mismos para ver si están en la fe (2Cor 13.5) y si están viviendo piadosamente en Cristo Jesús. Puede ser que se extraviaron de la fe queriendo enriquecerse en el mundo físico (en “los reinos del mundo”) en vez de ser ricos para con Dios (Luc 12.16-21).

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. [1Tim 6.6-10]

Las bendiciones que Dios nos ha prometido en Cristo son espirituales y la victoria que podemos experimentar es la que tenemos en nuestro Salvador mientras que sufrimos en este mundo con Él para llevar a cabo la misión que Él nos ha dado. Vamos a retomar esta aplicación práctica al final de este capítulo. Ahora, ¿qué dice la Biblia acerca del falso reino de los gentiles?

EL REINO CARNAL: “LOS REINOS DEL MUNDO”

El tercer “reino” que se menciona en la Biblia y es el conjunto “los reinos del mundo”.

Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos **los reinos del mundo** sobre la faz de la tierra. [Isa 23.17]

A todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos **los reinos del mundo** que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos. [Jer 25.26]

Estos reinos del mundo (diferentes lenguas, pueblos y naciones) están “sobre la faz de la tierra”—son los reinos de los países de este planeta. Según la Escritura, el diablo está en control de ellos. Él tiene toda la autoridad sobre estos reinos y por tanto puede ofrecérselos a quién el quiera.

Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento **todos los reinos de la tierra**. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque **a mí me ha sido entregada**, y a quien quiero la doy. [Luc 4.5-6]

EL REINO UNIFICADO AL FINAL

Después de Adán, la siguiente vez que vemos el reino unificado es durante la primera venida de Cristo. Con Adán el reino estaba unido porque él pertenecía tanto al reino físico (el reino de los cielos) como al reino espiritual (el reino de Dios). Sin embargo, cuando pecó, murió espiritualmente y perdió el reino espiritual (que no aparece otra vez en la Biblia hasta la primera venida de Cristo). El reino físico del Señor en la tierra (a través de los hombres) pasó de Adán a Noé, y últimamente a los reyes de Israel. Con Jeconías y la cautividad babilónica, Israel perdió el reino físico y así empezaron “los tiempos de los gentiles” (el tiempo cuando los gentiles reinan sobre el mundo, no los judíos). Con ésta pérdida del reino físico, no lo vemos otra vez hasta la primera venida de Cristo.

En Su primera venida Cristo les ofreció a los israelitas el reino universal, tal como era en los días de Adán antes de su caída. En primer lugar, le ofreció a Israel el reino físico—el reino de los cielos.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos se ha acercado**. [Mat 4.17]

Además, le ofreció el reino espiritual—el reino de Dios.

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y **el reino de Dios se ha acercado**; arrepentíos, y creed en el evangelio. [Mar 1.14-15]

Lastimosamente, los líderes de la nación de Israel rechazaron el ofrecimiento diciendo que Jesús era el instrumento del diablo y no el de Dios.

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mat 12.22-24]

El Libro de Mateo nos da un buen resumen de este ofrecimiento y el rechazo del mismo. Por tanto, este Evangelio nos da también un buen entendimiento de la transición del Antiguo Testamento al Nuevo (porque el rechazo resultó en la muerte de Cristo y el cambio de Pacto; Mat 26.28; Heb 9.15-17). Los primeros cuatro capítulos de Mateo se tratan de la preparación para el Rey y en ellos vemos Su genealogía y nacimiento, el heraldo (Juan el Bautista) que prepara el camino para su llegada, Su bautismo y luego Su tentación en el desierto. Inmediatamente después, Cristo les ofrece el reino mesiánico (el reino universal) declarando la constitución del reino en el “Sermón del Monte” (Mat 5-7). En los capítulos del 8 al 11 vemos una ráfaga de señales, prodigios y milagros que confirman el hecho de que el nuevo mensaje a través del Nuevo Mensajero es realmente de Dios.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

No obstante, a pesar de todo (la predicación y la confirmación), en Mateo 12 los líderes rechazan a Jesús como el Rey prometido—el Mesías. Al rechazar al Rey, rechazaron también el reino y por esto en Mateo 13 Cristo empieza a hablar en parábolas, para esconderles la verdad del reino a Sus enemigos. A partir de ahí, Cristo va rumbo a Calvario y la cruz. Pero, como hemos visto antes en este libro, por la petición de Cristo en la cruz, Dios le da a Israel una segunda oportunidad de aceptar a Jesús como su Mesías.

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

El segundo ofrecimiento del reino universal—el mismo que Cristo ofreció (el conjunto del reino espíritu y el físico)—se realiza a través de los 12 Apóstoles durante la historia de los primeros siete capítulos del

Libro de Hechos. Tristemente los judíos no quieren recibirlo y en el capítulo 7 matan al mensajero Esteban y así es cómo empieza la transición de Israel a la Iglesia. A través del Libro de Hechos, Dios va dejando a Israel al lado por unos dos mil años mientras levanta la Iglesia entre los gentiles. Puesto que el reino de Israel es el físico, después del Libro de Hechos no vemos el reino de los cielos hasta la segunda venida de Cristo. El reino espiritual—el reino de Dios—es el que se ha quedado en la tierra.

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, **predicando el reino de Dios** y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. [Hech 28.30-31]

Dios escogió a Pablo para ir a los gentiles (a la “incircuncisión”) para levantar la Iglesia entre ellos (Gal 2.7-9). En todos los escritos de Pablo—de Romanos a Filemón—no se menciona ni siquiera una sola vez el reino de los cielos. Después del Libro de Hechos y durante toda la época de la Iglesia, sólo vemos el reino de Dios (el espiritual), no el reino de los cielos (el físico). Nuestro reino es espiritual, no físico.

Cuando la Iglesia se vaya en el arrebatamiento, se irá también el reino espiritual (el reino de Dios en los corazones de los hombre por medio del nuevo nacimiento). Durante la Tribulación—los siete años que siguen después del arrebatamiento de los cristianos—no habrá ningún reino en la tierra, sólo los reinos del mundo (los países, las naciones, etc.). Sin embargo, cuando Cristo vuelva en la segunda venida, Él tomará control de estos reino del mundo y mandará en toda la tierra.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

Durante los siguientes mil años después de Su gloriosa venida, Cristo reinará sobre todos los reinos—sobre el reino universal. O sea, como en Su primera venida Cristo ofreció los dos reinos (el físico y el espiritual), así en Su segunda venida Él vendrá con los mismos para establecerlos otra vez en la tierra. Sólo es que la segunda vez que venga, nos se los ofrecerá a nadie. Vendrá y los establecerá violentamente—a la fuerza.

Después del Milenio, Dios destruirá toda esta creación (los cielos y la tierra; Apoc 20.11; 2Ped 3.11-13) y creará nuevos cielos, una nueva tierra y la Nueva Jerusalén (Apoc 21.1-2). Así que, en la eternidad Dios reinará sobre el reino universal—el conjunto del reino de los cielos, el reino de Dios y los reinos del mundo—igual que en el principio (Apoc 22.1-5 con Gen 1.1). Este reino se extenderá a través de toda la creación, para siempre.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.7]

CONCLUSIÓN

En este conocimiento de los diferentes reinos en la Biblia, hay una buena aplicación personal. El reino de los cielos—el reino físico en la tierra (Dios reinando a través de los hombres en la tierra)—pertenece a los judíos. Dios entregó este reino a Israel (Isa 2.2-4) y dio el trono a la descendencia de David (2Sam 7.12-19). Así que, cristiano, no robe a los judíos sus promesas pensando que la Iglesia ha reemplazado la nación de Israel porque no es así.

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. [Apoc 2.9]

Todas las bendiciones físicas (económicas y materiales) que vienen con este reino pertenecen siempre a Israel. Entonces, cristiano, no piense que Dios le debe una vida de “bendición, prosperidad y victoria” si le obedece, porque no es así.

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Tim 3.12]

Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que **a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.** [Hech 14.22]

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. [2Cor 4.16-18]

Las bendiciones físicas, económicas y materiales pertenecen al reino físico, el reino de los cielos (el de los judíos; Deut 28; Lev 26). Lo que Dios le promete al cristiano obediente hoy es la persecución.

En cuanto a los reinos del mundo, cristiano, no busque su “éxito”—su razón de vivir—ahí.

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. [1Jn 2.15-17]

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. [Stg 4.4]

Está bien disfrutar de la vida que tiene en su cultura y sociedad, pero sus prioridades no deben estar en los reinos de este mundo. No es el reino de los cristianos.

El nuestro es el reino de Dios, el reino espiritual, y por esto debemos siempre ocuparnos del Espíritu.

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. [Rom 8.6]

Nos ocupamos del Espíritu alimentando al nuevo hombre (el que nació de nuevo espiritualmente) mientras que matamos al viejo hombre (la naturaleza pecaminosa) por hambre—o sea, no debemos alimentarle con lo que le da fuerza para controlarnos.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. [Flp 4.8-9]

En este contexto, vale la pena repetir lo siguiente un vez más. Cuando estamos ocupándonos del Espíritu, no debemos esperar bendiciones físicas sino espirituales. Por supuesto para muchos cristianos habrá bendiciones en el mundo físico de parte de Dios porque Él nos ama y nos cuida. Sin embargo, nuestra obediencia no es una garantía de bendición física (como con los judíos en el reino de los cielos) sino de persecución. Si seguimos a Cristo y si vivimos con el Apóstol Pablo (1Cor 11.1), lo que podemos esperar es lo que les pasó a ellos: ¡la tentación, la tribulación y la persecución!

Sed imitadores de mí [Pablo], así como yo de Cristo. [1Cor 11.1]

De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. [2Cor 11.24-28; el testimonio de Pablo]

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. [Juan 15.18-19]

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. [Juan 16.33]

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. [Juan 17.14]

Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. [1Jn 3.13]

Pero, gracias a Dios que aun esta leve tribulación en el mundo puede producir en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, **si es que padecemos juntamente con Él**, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

ESQUEMA: EL ESBOZO DE LOS REINOS

El reino de Dios (el espiritual)	Fechas (aprox.)	La referencia histórica/bíblica	El reino de los cielos (el físico)
Bajo el control de Lucero	?	Gen 1.1; Ezeq 28.11-15	Bajo el control de Lucero
	?	Caída de Lucero (Isa 14.12-14; Ezeq 28.16-19)	
Bajo el control de Adán	4004 a.C.	Adán creado (Gen 1.26)	Bajo el control de Adán
El reino espiritual perdido	4001 a.C.	Caída de Adán (Gen 3.6)	Adán y sus descendientes (a través de Noé, Abraham y luego Israel) retienen el control hasta Conías.
El reino de Dios no está en la tierra. No hay nadie “vivo” espiritualmente.	606 a.C.	Cautividad de los judíos (Dan 1; Jer 39)	
	397 a.C.	Empiezan los 400 años de silencio entre Malaquías y Mateo (la primera venida)	El falso reino físico (“los reinos del mundo”) bajo el control de Satanás a través de los gentiles (“los tiempos de los gentiles”)
Cristo ofrece el reino de Dios a Israel. Se lo rechazan.	1-33 d.C.	La primera venida de Cristo (Los Evangelios)	Cristo ofrece el reino de los cielos a Israel. Se lo rechazan.
El reino de Dios se queda en la tierra en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia.	38 d.C.	El último rechazo por los judíos; matan a Esteban (Hech 7)	Sigue el falso reino físico (“los reinos del mundo”) bajo el control de Satanás a través de los gentiles (“los tiempos de los gentiles”)
	Hasta hoy día	Romanos - Filemón	
El reino de Dios se va de la tierra con nosotros.	Pronto	El arrebatamiento de la Iglesia (1Tes 4.13-18)	
El reino de Dios no está en la tierra.	[7 años]	La Tribulación	El falso reino físico (“los reinos del mundo”) en plena manifestación bajo el Anticristo
El Rey trae el Reino de Dios con la Iglesia glorificada.	aprox. 2000 d.C.	La segunda venida de Cristo (Apoc 11.15; 19.11-16)	El Rey trae el reino de los cielos.
El reino de Dios en plena manifestación. La Iglesia reina con el Rey.		El milenio (Apoc 20.1-10; Ezeq 40-48)	El reino de los cielos en plena manifestación. Cristo, sobre el trono de David.
	aprox. 3000 d.C.	El gran trono blanco (Apoc 20.11-15)	
El Cuerpo de Cristo en la eternidad reinará como hijos de Dios en cuerpos glorificados.	Para siempre	La eternidad	Israel y las naciones gentiles pueblan el universo en el reino físico.